

LOS REYES MAGOS. ORIGEN E ICONOGRAFÍA.

Tina Calero Ruiz

¿Magos?, ¿Reyes?, ¿Astrónomos?. Historias, leyendas y cuentos sobre los Reyes Magos se entrelazan, con tanta soltura, que resulta difícil creer en ellas. Tener fe es fundamental; o crees que vivieron o no lo crees, pero lo que parece claro es que su existencia se sostiene en diversos escritos. Según Daniel Rops¹, vivían en Persia y pertenecían a una casta de sacerdotes de la religión mazdeica. Agrupados en una tribu, en una casta cerrada, se decía *que llevaban una vida muy austera y estudiaban el curso de los astros y de los sueños. Eran muy poderosos, siendo justamente uno de ellos quien trató de adueñarse del poder imperial*". El mismo Marco Polo, en su *Libro de las Maravillas* contó que cuando estuvo en Persia le dijeron que allí estaban los sepulcros de los Reyes Magos, bajo unas torres achatadas y muy grandes², e incluso la Biblioteca de la Universidad de Salamanca conserva una *Historia de los Reyes Magos*, escrita durante el reinado de los Reyes Católicos, que fue recogida a través de los siglos por San Jerónimo y por Maese Pedro, un historiador eclesiástico³.

A nadie se nos escapa que el rito navideño que nos ocupa manifiesta una inesperada capacidad de supervivencia, una supervivencia real, como lo demuestra la carga emocional que acompaña a su celebración: los gestos, los signos y los actos, el "teatro" que desempeñan en él padres e hijos, bien diferente, cargado a la vez de tensión y de afecto. Pero, a pesar de ello, esta supervivencia es contradictoria, porque quienes lo practican, aún cuando se saben afectados por esa densidad emocional, no dudan, en la mayor parte de los casos, en proclamar su descreimiento. Sin embargo el rito sobrevive aunque el mito que lo funda sea vivido como anacrónico y, en la misma medida, insostenible. El caso es que muchos de los que participan en él, aunque afirmen no creer en los Reyes Magos, en su fuero interno no quieren, a pesar de todo, prescindir de ello, recordando todavía la emoción con la que acudían siendo niños a ver la

¹ROPS, Daniel (1956): *Jesús en su tiempo*. Barcelona, Luis de Caralt.

²FONSECA, Lola (1983): *Los viajes de Marco Polo*. Ed. Urbión, Barcelona.

³LÓPEZ SCHLICHTING, Cristina: "La verdadera historia de los Reyes Magos". *A.B.C.* Madrid, 7 de enero de 1996. Pp. 68-69.

cabalgata, los empujones necesarios para coger un caramelo, cómo se les “quedaba el cuerpo” si conseguían darles un beso o al menos la mano; y cómo, al llegar a casa, preparaban, como si de un ritual se tratase la comida para los camellos y una copita de anís para los Reyes. Ni siquiera olvidaban cómo se dormían soñando con los juguetes que habían pedido en sus cartas y cómo abrían los ojos asombrados de tanto regalo desperdigado por el salón a la mañana siguiente, deseando que sus hijos -aunque ellos digan que no creen- participen de esa misma emoción. De modo que su descreimiento no cuestiona la vigencia del rito, sino que, más bien la confirma de una extraña manera. Su participación termina probando que, a pesar de todo, algo en ellos mismos sabe de su utilidad, a la vez que su insistente afirmación en tal descreimiento indica que, desde luego, nada entienden de eso que saben⁴.

Pero de dónde viene toda esta historia, porque el mito y origen de los Reyes Magos viene de muy atrás. De acuerdo con la tradición adoptada oficialmente por la Iglesia, Cristo habría nacido en Belén un 25 de diciembre, a media noche⁵. Pero, la realidad es muy diferente, pues el lugar y la fecha de nacimiento nos son desconocidos. Respecto al sitio donde nació, los Evangelios son contradictorios, pues Mateo y Lucas lo sitúan en Belén, mientras que Marcos y Juan creen que nació en Nazaret. La misma incertidumbre reina respecto al año de su nacimiento que no puede fijarse ni con una aproximación de quince años; de hecho, ninguno de los evangelistas ha dado una fecha, y jamás se les ocurrió celebrar “el cumpleaños” de su Maestro. Pasarse un cumpleaños por alto, que en la actualidad sería “imperdonable”, en aquella época era diferente porque en la liturgia cristiana la única fecha importante era la de la muerte, y no la del nacimiento; lo que en el Martirologio romano se llama *Natalicio de un santo*, pero que no indica el día de su nacimiento, sino el de su muerte, o lo que es lo mismo, el de su nacimiento a la vida eterna, y en este sentido con Jesús pasó lo mismo que con el resto de los santos, de modo que la liturgia se concentró en torno a su Resurrección, y la Natividad quedó como algo anecdótico, relegándose a un segundo plano. Visto de este modo, la fecha del 25 de diciembre no deja de ser una fecha cuando menos “curiosa”, habida cuenta que no reposa sobre dato histórico alguno.

⁴GONZÁLEZ REQUENA, Jesús (2002): *Los Tres Reyes Magos. La eficacia simbólica*. Ed. Akal, Madrid, p.13.

⁵RAMSAY, W.M. (1905): *Was Christ born at Bethlehem?*. Londres. Según este autor, los profetas sólo afirman que el Mesías debía salir de Belén, lugar de origen de David. De lo cual no deriva, necesariamente, que haya nacido allí. Bastaba con que fuese descendiente de David para que se lo considerase salido de Belén.

Se sabe cómo en los primeros tiempos del cristianismo la Natividad se celebraba el día de la Epifanía, es decir, el 6 de enero⁶, y esa costumbre se siguió conservando en la iglesia Armenia. Más adelante, a mediados del siglo IV, esta fiesta que en principio se celebraba en Roma, en la Basílica de Santa María la Mayor o del Pesebre, fue cambiada arbitrariamente por el papa Liberio al 25 de diciembre. Pero es que, además, esta nueva fecha tampoco concuerda con el relato de la Anunciación a los pastores por que, según Lucas, éstos supieron de la buena nueva en una estación cálida, teniendo en cuenta que cuidaban de sus rebaños al aire libre, cosa que no hubieran podido hacer en pleno invierno. El por qué se eligió esta fecha y no otra pudo deberse a que coincide con el Solsticio de Invierno, y dado que el Mesías es comparado con el Nuevo Sol, se hizo coincidir su nacimiento con el del astro solar⁷. Lo cierto es que el 25 de diciembre hizo que de ella partieran otras muchas fiestas, establecidas a partir de ésta, como la Anunciación que obviamente debe celebrarse 9 meses antes del Nacimiento, la Circuncisión 8 días después del Nacimiento, y así sucesivamente⁸, pero teniendo en cuenta que partimos de un dato falso, las fechas de las restantes celebraciones serán falsas también.

Los Reyes Magos, quiénes eran?⁹, porque la Adoración al Niño sólo se menciona en el primero de los cuatro evangelios canónicos, que es el de Mateo. La “historia” nos ha contado que los Magos de Oriente llegaron a Jerusalén buscando al rey de los judíos, cuyo nacimiento les había sido revelado por una estrella. San Juan Crisóstomo, uno de los padres de la Iglesia Oriental, recoge el episodio señalando que, según una tradición antigua *un grupo de astrólogos, dedicados a descubrir el futuro a través de las estrellas, acordaron nombrar una comisión formada por doce de ellos para que los miembros de la misma observasen permanentemente el cielo, hasta que descubriesen la aparición de la estrella de la que había hablado Balaam; si morían estos astrólogos, deberían ser reemplazados por alguno de sus hijos, y éstos por otros*

⁶Epifanía deriva de las palabras *epi* (sobre) y de *phanos* (aparición). Nombre dado a esta fiesta para significar con él que una nueva estrella apareció en lo alto del cielo y que a través de ella Jesucristo se manifestó como verdadero Dios a los magos. Ver VORÁGINE, Santiago de la (1989): *La Leyenda Dorada*, 1. Alianza Forma, Madrid, p. 91.

⁷San Cipriano llama a Jesús *el verdadero sol*, y San Ambrosio proclama que es *el nuevo sol*.

⁸RÉAU, Louis (1996): *Iconografía del Arte Cristiano. Iconografía de la Biblia. El Nuevo Testamento*. Ed. del Serbal, Barcelona, 223-224.

⁹REUSS, Eva: “Los españoles saben muy poco de Melchor, Gaspar y Baltasar. ¿Quiénes fueron los Reyes Magos?”. *Época*, Madrid, pp. 94-96.

descendientes suyos. Todos los años, cada año en un mes distinto, siguiendo la ordenación de los meses en ciclo rotativo, subían los doce de la comisión al monte de la Victoria y permanecían en su cima durante tres días consecutivos haciendo abluciones y pidiendo a Dios que les mostrara la estrella cuya aparición había vaticinado el profeta. En una de aquellas ocasiones, precisamente el mismo día que nació el Señor, cuando estaban entregados a estas prácticas de oración, vieron un astro que por encima del monte avanzaba hacia ellos, y quedaron sumamente sorprendidos al advertir que, al aproximarse al sitio en que se encontraban, la estrella se transformaba en la cara de un niño hermosísimo con una cruz brillante sobre su cabeza; su sorpresa fue aún mayor al oír que la estrella les hablaba y les decía: *Id prontamente a la tierra de Judá; allí encontraréis ya nacido al Rey a quien buscáis. Los astrólogos, obedientes a este mandato, inmediatamente se pusieron en camino hacia el país que la misteriosa estrella les había indicado*¹⁰. El rey Herodes el Grande, que gobernaba por esos años en Palestina, los convocó a su palacio, interrogándolos y haciéndoles prometer que le avisarían cuando lo hubieran encontrado, para ir también él a adorarlo. *Después de haber oído al rey, se fueron, y la estrella*¹¹ *que habían visto en Oriente les precedía, hasta que vino a pararse encima del lugar donde estaba el Niño (...) y llegando a la casa, lo vieron con su madre y lo adoraron, y, abriendo sus cofres, le ofrecieron como dones oro, incienso y mirra. Advertidos en sueños de no volver a Herodes, se tornaron a su tierra por otro camino*¹². No todos los evangelistas relatan este suceso, pues Lucas se limita sólo a hablar de la Anunciación, y los restantes apóstoles no dicen ni una

¹⁰VORÁGINE, Santiago de la (1989): *La Leyenda Dorada. I*. Alianza Forma, Madrid, p. 93.

¹¹*Teorías sobre la Estrella*. Para la astrología, cualquier suceso importante debería ir acompañado de un suceso astronómico, al tratarse de una ciencia supersticiosa. Se dice que por eso advirtieron del nacimiento del hijo de Dios, pues serían visibles las señales de las estrellas, provocando que los reyes y soberanos de países lejanos acudiesen a adorar al recién nacido. La estrella brillante confirmaba la conjunción del 7 a.e., y el agrupamiento de planetas del 6 a.e. ambos en Piscis, que era la constelación asociada a los judíos. Parece ser que lo que los Reyes vieron fue una *nova*, una estrella brillante sin desplazamiento, y que primero fue vista en el Este, como asegura la Biblia, señalando la posición de Belén. Ver REUSS, Eva: "Los españoles saben muy poco de Melchor, Gaspar y Baltasar". Art. cit., p. 95.

COLINA, Jesús: "Estudios arqueológicos proponen hipótesis apasionantes. Revelaciones sobre los Magos". *Alfa y Omega*, nº 99, Madrid, 3 de enero de 1998.

"En la antigua astrología, Júpiter era considerado como la estrella del Príncipe del mundo, y la constelación de Piscis como el signo del final de los tiempos. El planeta Saturno era considerado en Oriente como la estrella de Palestina. Cuando Júpiter se encuentra con Saturno en la constelación de Piscis, significa que el señor del final de los tiempos aparecerá ese año en Palestina. Con esta expectativa llegan los Magos a Jerusalén, según el Evangelio de Mateo 2,2". Ver MAGNANI, Giovanni (1997): *Jesús, constructor y maestro. (Gesús costruttore e maestro)*. Cittadella, Asis.

¹²REAU, Louis (1996). Op. cit., p. 247.

palabra del tema. De modo que los Evangelios “oficiales”, es decir los canónicos lo ignoran, pero los “oficiosos”, es decir los apócrifos acuden en su auxilio, de modo que la escena de la Adoración de los Reyes Magos la desarrollan el Protoevangelio de Santiago (cap. XXI)¹³, el Evangelio del Pseudo Mateo (cap. XVI)¹⁴ y el Evangelio árabe de la infancia (cap. VII)¹⁵.

De todas formas la realidad de este acontecimiento es poco menos que sospechosa, pues el historiador judío Flavio Josefo ni lo menciona, y Mateo que es el único evangelista que lo cita, no da ni los nombres de los “supuestos Reyes”, ni su origen, ni el número, ni la fecha, ni el destino del viaje, nada. Obviamente, tal cúmulo de incertidumbres dio como resultado el nacimiento de muchas leyendas, la mayoría contradictorias. Según una de ellas, los magos llegaron inmediatamente después del nacimiento, pero según los apócrifos la adoración se produjo después de la circuncisión y presentación en el templo, cuando el niño contaba aproximadamente dos años, pero la historia que prevaleció fue la primera, de modo que la Adoración se festeja contemporánea a la Navidad.

¹³Protoevangelio de Santiago en *Apócrifos de la Natividad: Y José se dispuso para salir hacia Judea. Por entonces sobrevino un gran tumulto en Belén, pues vinieron unos magos diciendo: “¿Dónde se encuentra el nacido Rey de los Judíos?, porque hemos visto su estrella en el Oriente y hemos venido para adorarlo. Ver CASAS OTERO, Aurelio de (1984): Los Evangelios Apócrifos. Edición crítica y bilingüe. Biblioteca de Autores Cristianos, p. 170.*

¹⁴Evangelio del Pseudo Mateo en *Apócrifos de la Natividad: Después de transcurridos dos años, vinieron a Jerusalén unos magos procedentes de Oriente, trayendo consigo grandes dones. Estos preguntaron con toda solicitud a los judíos: “¿Dónde está el rey que os ha nacido? Pues hemos visto su estrella en el Oriente y venimos a adorarlo”. Llegó este rumor hasta el rey Herodes. Y él se quedó tan consternado al oírlo, que dio aviso enseguida a los escribas, fariseos y doctores del pueblo para que le informaran dónde había de nacer el Mesías según los vaticinios proféticos (...). 2. Y, mientras avanzaban en el camino, se les apareció la estrella de nuevo e iba delante de ellos, sirviéndoles de guía hasta que llegaron por fin al lugar donde se encontraba el Niño. Al ver la estrella, los Magos se llenaron de gozo. Después entraron en la casa y encontraron al Niño sentado en el regazo de su madre. Entonces abrieron sus cofres y donaron a José y María cuantiosos regalos. A continuación fue cada uno ofreciendo al Niño una moneda de oro. Y, finalmente, el primero le presentó una ofrenda de oro; el segundo, una de incienso, y el tercero, una de mirra. Y, como tuvieran aún intención de volver a Herodes, recibieron durante el sueño aviso de un ángel para que no lo hicieran. Y entonces adoraron al Niño, rebosantes de júbilo, tornando después a su tierra por otro camino. Ver CASAS OTERO, Aurelio de (1984). Op. cit., pp. 214-215.*

¹⁵ Evangelio árabe de la Infancia, en *Apócrifos de la Infancia: Y sucedió que, habiendo nacido el Señor Jesús en Belén de Judá durante el reinado de Herodes, vinieron a Jerusalén unos Magos según la predicción de Zaradust (Zoroastro). Y traían como presentes oro, incienso y mirra. Y le adoraron y ofrecieron sus dones. Entonces María tomó uno de aquellos pañales y se lo entregó en retorno. Ellos se sintieron muy honrados en aceptarlo de sus manos. Y en la misma hora se les apareció un ángel que tenía la misma forma de aquella estrella que les había servido de guía en el camino. Y siguiendo el rastro de su luz, partieron de allí hasta llegar a su patria. Ver SANTOS OTERO, Aurelio de (1984). Op. cit., pp. 312-313.*

Por descontado y en base a datos tan escasos e imprecisos, el ingenio se ha desarrollado con total y absoluta libertad. Según algunos intérpretes, estos tres hombres eran tres reyes aficionados a la práctica del ilusionismo; por eso, con sus trucos y astucia, consiguieron engañar a Herodes y, en vez de regresar por Jerusalén hacia su tierra, lo hicieron por otro sitio. Otros estiman que eran hechiceros, al estilo de los encantadores que servían al Faraón ejerciendo la magia para causar con ella maleficios. Mientras que otros, finalmente, suponen que eran tres sabios, llamados magos, no porque practicasen la hechicería ni el ilusionismo, sino porque en su tierra la palabra *magos* se usaba para designar a las personas de ciencia, y equivalía a la voz *escriba* de los hebreros, o al *filósofo* de los griegos¹⁶. De modo que los tres magos serían tres astrólogos persas que leían el futuro en las estrellas, y su nombre derivaría de la palabra persa *mogu* o *maga*. Mateo no los llama *reyes*, y los apócrifos tampoco. “A posteriori”, en los primeros tiempos del cristianismo la palabra mago adquirió el sentido peyorativo de “brujo”, queriéndose de este modo destacar la dignidad de los visitantes. No obstante, no será hasta la época del obispo Tertuliano que se conviertan en reyes, opinión que prevaleció en el siglo XI, siendo, a partir de entonces, cuando la corona sustituya al gorro frigio con el que hasta esos momentos eran representados.

Respecto al número de reyes tampoco hay certeza de que fueran tres, porque Mateo sólo dice que “llegaron de Oriente unos magos”, y que luego se pusieron de camino para Belén. Eso explica que unas veces aparezcan cuatro, y en las representaciones más antiguas sólo dos. Número que la iglesia siria aumentó a doce, ya que los hizo corresponder con las doce tribus de Israel y con los doce apóstoles. Pero si bien es verdad que Mateo no especifica su número, nos dice que sus regalos fueron oro, incienso y mirra, de modo que por el número de regalos podríamos deducir el número de donantes.

Otra cuestión sería la de las “supuestas” reliquias de los Reyes Magos. La tradición supone que primero se veneraron en Milán, y en el siglo XI se trasladaron a la catedral de Colonia, en Alemania¹⁷. Los restos -al parecer- se corresponden con tres cuerpos, de modo que

¹⁶VORÁGINE, S. de la (1989). Op. cit., p. 92.

¹⁷Se supone que los reyes Magos, murieron mártires en el siglo I de la era cristiana y sus restos fueron trasladados de Palestina a Constantinopla y de allí a Milán hasta que el emperador Federico Barbarroja los regaló en 1164 al obispo de Colonia, quien construyó en su honor un templo sencillo que, medio siglo más

se consideran pruebas de hecho. Además, el número de tres se presta mejor que ningún otro a las especulaciones, porque tres es el símbolo de la Trinidad, y además de esta manera a los Reyes se les transformaba con facilidad en las tres partes del mundo. Por eso los Magos, de acuerdo con el Evangelio, procedían de una región indefinida de Oriente llamada Morgenland, o en todo caso de Asia, bien Persia o Arabia. Más adelante, en la Edad Media -que es la época en la que surgen la mayoría de los cuentos y leyendas- se les consideró llegados de los tres continentes entonces conocidos: Asia, África y Europa, tres continentes que se correspondían con las tres razas del género humano, y que a su vez descendían de los tres hijos de Noé: Sem, Cam y Jafet. El descubrimiento en 1492 de América, dio al traste con esta teoría, y asestó un duro golpe a este asunto teológico, ya que hubiera sido necesario agregar un cuarto rey mago que representara al Nuevo Continente. Pero lo cierto es que cuatro Reyes Magos hubieran simplificado mucho las composiciones a los artistas plásticos, ya que representándose dos a cada lado de la Virgen con el Niño, se habría equilibrando acontecimiento; más la Iglesia siempre demasiado conservadora, pese al descubrimiento de América, se negó a incluir a un rey nuevo, de modo que siguió reconociendo sólo a tres continentes.

Sus nombres es otra intriga, Mateo de nuevo no dice nada, siendo en el siglo IX cuando los nombres de Gaspar rey de Arabia, Melchor rey de los persas y Baltasar rey de la India¹⁸ aparecieron por vez primera en el *Liber Pontificalis* de Rávena¹⁹, y cuando sus restos fueron trasladados a Colonia. Sus nombres perduraron en la piedad popular, difundiéndose su culto a partir de la Edad Media, pero siempre basándose en sus reliquias, igual que ocurre con todos los santos. Se suponía que los Reyes, tras su peregrinaje a Belén, regresaron a Oriente por mar y a su muerte fueron enterrados en la ciudad del reino de Saba. Sus huesos, igual que los restos de

tarde, se convertiría en magnífica catedral.

¹⁸Ellos hablaron del nombre latino de Melchior, que en griego se llamaba Malasaran; de Gaspar, que en hebreo se llamaba el Moro, en griego Sarrinin y en latín Gaspar. Baltasar se llamaba Prilio en hebreo y Baltasar en latín. Melchor, el anciano de cabello y barba canos, pasó a simbolizar a los herederos de Jafet -los europeos- y ofreció al Niño el noble oro. Gaspar, rubio y lampiño, representaría a los semitas de Asia y su don fue el precioso incienso. Y Baltasar, negro y barbado, personificaría al los hijos de Cam, los africanos, llevando mirra. Ver LÓPEZ SCHLICHTING, Cristina: "La verdadera historia de". Art. cit., p. 69.

¹⁹ZUFFI, Stefano (2003): *Episodios y personajes del Evangelio*. Ed. Electa, Barcelona, p. 86. Según la tradición armenia, los Magos son los reyes de Persia, India y Arabia, seguidores de Zoroastro y estudiosos de la astronomía. La misma fuente proporciona los nombres de Melchor, Gaspar y Baltasar.

la cruz de Cristo, fueron encontrados por Santa Elena, la madre del emperador Constantino, durante sus incursiones por Tierra Santa, trasladándolos a Constantinopla. Pero de esta historia nada se sabe antes del siglo XI, siendo los clérigos de Milán quienes, por esas fechas, deseosos de aumentar el prestigio de su iglesia, forjen la leyenda completa, donde se relata que un obispo que había viajado a Constantinopla, a su regreso le pidió al emperador trasladar los cuerpos de los Reyes Magos a Milán, llevándolos hasta allí en un sarcófago de mármol. En el siglo XII, el arzobispo de Colonia aprovechó el saqueo de Milán para apoderarse de las reliquias transportándolas a su diócesis. En su honor se construyó un magnífico relicario de oro, y en el siglo XIII se reemprendió la reconstrucción de la catedral dedicada a “los tres reyes de Colonia”, los patronos de la ciudad²⁰.

La Iglesia celebra su fiesta el 6 de enero, y, aunque ésta no los incluya en el santoral, los nombres de Melchor, Gaspar y Baltasar fueron admitidos como nombres de pila, de modo que la popularidad de la leyenda y del culto a los Reyes Magos explicaría la riqueza de su iconografía.

Y cómo vestían. Iconográficamente, al principio, los Reyes Magos se representaban vestidos de la misma manera. Sin embargo a partir del siglo XII, el simbolismo los asoció con las tres Edades de la vida, y también con las tres *Partes* del mundo, de modo que se individualizaron y diferenciaron, primero por sus edades; así Gaspar se representó con los rasgos de un hombre joven e imberbe; Baltasar con los de un hombre maduro y Melchor como anciano calvo y de larga melena blanca. En segundo lugar por sus caracteres étnicos, porque se consideró que cada uno pertenecía a una parte del mundo diferente hasta entonces conocido: Europa (Melchor), Asia (Gaspar, con un turbante) y África (Baltasar, de piel oscura)²¹. Y, si bien el asiático no tiene un tipo étnico bien definido, pues ni se parece a un indio, ni tampoco a un chino o a un japonés, el africano es fácilmente reconocible por el color negro de su piel, sus labios carnosos y su pelo rizado.

El tipo más tardío fue el de el Rey Mago negro. El negro había sido un color que

²⁰VORÁGINE, S. de la (1989). Op. cit., p. 97.

²¹Idem, p. 89.

desagradaba, ya que se asociaba con el color del demonio, entonces ... cómo se metió a un “demonio” en la tríada de los Reyes Magos. Suponemos que porque era el color que se relacionaba con África, continente al que Baltasar iba asociado. Pero yendo más lejos, en el siglo XVI, un grabador francés se atrevió a representar al rey negro desnudo, tan sólo cubierto con un taparrabo, toda una osadía. Incluso, y a pesar de que América no figuró jamás entre las *Partes* del mundo que ofrecieron sus dones al recién nacido, en la época de los grandes descubrimientos hubo una tímida tentativa de hacerle un lugar al Nuevo Continente en el pasaje de la Adoración de los Reyes Magos, pero esta innovación no cuajó, de modo que como no creó escuela los artistas se olvidaron de ella.

Respecto a sus ropas, hay que decir que su manera de vestir también ha evolucionado, acoplándose a las modas a lo largo de los siglos. En el arte cristiano primitivo aparecían con el traje persa de los sacerdotes de Mithra, es decir, *gorro frigio y naxyrides* o pantalones. Fue más tarde cuando se estableció la costumbre de cubrirlos con *traje real*, con una larga túnica y corona sobre la cabeza. Incluso el arte del siglo XV no tiene ningún escrúpulo para introducir temas religiosos en los retratos de príncipes, de modo que también los Reyes Magos adoptaron en la pintura florentina la moda de la corte de los Médici, o en los países nórdicos la de la corte de Borgoña, de modo que también los podemos ver vistiendo jubón y calzas, y con zapatos de punta retorcida; e incluso, dado que imitaban a los príncipes de aquellos tiempos, en su séquito habían también bufones, enanos y malabaristas. Y el Barroco, que tanto entusiasmo sintió por todo lo oriental, no dudó en ponerle a Baltasar aretes en las orejas, cubriendo su cabeza con voluminoso turbante, asemejándolo con un rico jeque africano.

Así si las ropas han evolucionado con el paso de los siglos, no ha ocurrido lo mismo con los regalos que siguen siendo sólo tres: oro, incienso y mirra, cosa que a nosotros nos parece muy clara en nuestro siglo XXI, pero que a los historiadores ha traído de cabeza, ya que tampoco conseguían ponerse de acuerdo sobre este asunto. Enseguida los teólogos recurrieron a su ingenio a la hora de buscar un significado simbólico a los tres regalos, de modo que el oro sería un homenaje a la realeza de Cristo, el incienso a su divinidad y la mirra, que se usaba para embalsamar a los cadáveres, significaba que estaba destinado a morir para la redención de la humanidad. No obstante la interpretación que propuso San Bernardo, es mucho más prosaica, y

desde luego más útil, pues el oro estaba destinado a aliviar la pobreza de la Virgen, el incienso a desinfectar el establo, y la mirra, que se consideraba vermífuga, a fortificar al Niño, pues le servía para expulsar los parásitos de sus intestinos.

También ha cambiado mucho la forma de los recipientes que contienen las ofrendas, pues al principio los regalos se presentaban sobre simples bandejas, que a lo largo de los siglos se han ido sustituyendo adecuándolos a las modas de la orfebrería, de modo que Melchor ofrece el oro en un cofre, Gaspar el incienso en una cornucopia o cuerno de la abundancia, y Baltasar la mirra en un copón, objetos que se vuelven cada vez más suntuosos conforme avanza el siglo XV²².

La cabalgata también tiene su historia. Supuestamente, cada uno de los Reyes Magos fue informado por separado en su castillo, en el laboratorio o en el monte donde observaba los astros, ignorando la revelación hecha a los otros dos, y aunque parten en tres direcciones diferentes, se encuentran en un cruce de caminos cerca del Gólgota, así que otra vez el azar es providencial. La fuente literaria, es la descripción imaginada del carmelita alemán Juan de Hildesheim en 1370, en su libro *Liber Trium Regum*. Normalmente los artistas representan a los tres Reyes Magos cabalgando juntos, a lomos de camellos o a caballo, de modo que el tema del encuentro es infrecuente, y si iban juntos absurdo. Normalmente, también, los artistas se dejan guiar por la fantasía evocando a los tres Reyes Magos en una caravana, a modo de cabalgata por el desierto²³. En Occidente, donde el camello era considerado como un fabuloso animal del Bestiario medieval, los viajeros casi siempre montan a caballo, pero lo cierto es que para los pintores del siglo XV su peregrinación les sirvió de pretexto para describir una magnífica cabalgata. Así, los tres Reyes Magos, precedidos por los portaestandartes, van seguidos de un nutrido y rico cortejo²⁴, y, tras haber adorado al Niño se van a dormir a un mesón. Durante el sueño reciben la advertencia de regresar a sus países por otro camino, cuidándose del malvado Herodes que sólo esperaba sus informes para apoderarse del Niño y matarlo. La iconografía

²²RÉAU, L. (1996), Op. cit., p. 253.

²³ZUFFI, S. (2003). Op. cit., pp.84-85. “Los Magos llegan al punto de encuentro desde diferentes valles. Según los Evangelios apócrifos armenios (los más ricos en detalles sobre los Magos), el lugar de partida sería Persia y la estrella que los guía es la luminosidad de un ángel”.

²⁴RÉAU, L. (1996). Op. cit., pp. 255-256.

habitual de esta escena suele ser muy ingenua y presenta a los tres reyes acostados, los tres en la misma cama y sin camisas, según la costumbre de su tiempo, pero tocados con el gorro frigio e incluso hasta con sus coronas en la cabeza, lo cual resultaría incómodo y desde luego inverosímil, aunque permite reconocerlos. No obstante era tal la ingenuidad de este tema que resultó fatal para su supervivencia, de modo que fue condenado al olvido por falta de nobleza, desapareciendo a fines de la Edad Media, por los golpes de la Reforma, primero, y de la Contrarreforma después²⁵.

Finalmente y de acuerdo con una leyenda inventada en Colonia tras la llegada de sus restos desde Milán, y relatada en el *Breviario de Colonia*, los tres Reyes Magos se bautizaron después de su regreso a sus países de origen, y fueron consagrados obispos en la India por el apóstol Tomás.

Pero, sea cual sea su origen, una vez al año nos ilusionamos gracias a ellos y dos mil años después, millones de niños -y de no tan niños- de muchos lugares del mundo siguen sin rendirse a Papá Noel, Santa Claus o San Nicolás, como queramos llamarlo, pese a que no tenemos nada en contra de este gordinflón, vestido de rojo que vive en el Polo Norte, y es dueño de unos renos voladores. Pero, por goleada, los Reyes Magos son los más esperados durante su larga y mágica noche. De esta manera el rito se mantiene vivo, primero *escribiendo una carta a los Reyes Magos*, y segundo *durmiéndose pronto para que éstos puedan venir*. Porque una de las cualidades de los Reyes Magos es su invisibilidad; no pueden ser vistos, podemos escribirles una carta, pedirles regalos, pero no podemos verlos, de modo que esas son las dos condiciones indispensables para que esa noche sea mágica y depositen a los pies de nuestra cama todo aquello que les pedimos.

²⁵Idem, ,pp. 264-266.